



FEMINISMOS EN LA
ANTROPOLOGÍA: NUEVAS
PROPUESTAS CRÍTICAS

Liliana Suárez, Emma Martín
Rosalba Hernández (Coordinadoras)

6

“HOY NADIE SE ESCANDALIZA DE NADA”: DILEMAS DEL ORDEN DE GÉNERO

BRITT-MARIE THURÉN

Universidad de Gotemburgo

KARIN EKSTRÖM

Universidad de Gotemburgo

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación trata de un método usado en un proyecto sobre discursos de género en un barrio de Valencia que llamamos Benituria. Es un re-estudio de un proyecto sobre el mismo tema llevado a cabo en el mismo barrio en 1983 (Britt-Marie Thurén 1988). El fin del proyecto actual es comparar los resultados de entonces con los de ahora de dos maneras: Karin Ekström enfoca mujeres que tienen ahora la misma edad (30-40 años) que las informantes del estudio anterior; Britt-Marie Thurén enfoca las mismas de entonces u otras mujeres que tienen ahora de 55 a 65 años de edad. Con los datos obtenidos esperamos poder teorizar sobre el cambio cultural, pero aquí nos centraremos en unas reflexiones de método, usando unos pocos datos empíricos como ilustración.

En el estudio original, se realizaron entrevistas en las que se proponían diez dilemas, situaciones inventadas pero basadas en conversaciones reales durante el trabajo de campo, problemas que eran especialmente contradictorios o conflictivos en la vida de las mujeres de entonces (Thurén 1988: 286-89). Estos mismos dilemas los hemos planteado a las mujeres de ahora, para analizar cómo los interpretan y valoran y relacionar esto con los fines más amplios del proyecto.

Queremos someter este método a discusión, ya que nos parece prometedor pero también porque conlleva ciertas dificultades que se deben analizar. Será especialmente útil en ambientes urbanos, donde

un/a antropólogo/a tiene menos oportunidades que en una comunidad pequeña de participar y observar directamente, y por ello depende más de entrevistas. Pero creemos que enriquecerá cualquier otro método, en cualquier ambiente, siempre que los informantes tengan disposiciones culturales para debatir en grupo, y los dilemas se construyan a partir de experiencias que resultan familiares a los informantes. Otra condición es que éstos tengan tiempo y libertad de movimiento para participar en entrevistas de grupo.

Hay que tener en cuenta, por supuesto, que el material resultante es discursivo. Tratará de lo que las personas dicen que piensan, dicen que harían, etc. No da información ninguna sobre lo que realmente piensan o lo que realmente harían. Pero, como con cualquier método de entrevista, lo que dicen reflejará los discursos ampliamente aceptados, “lo normal”, especialmente si los informantes se encargan, como en Beniturgia, de corregirse unos a otros si se salen de esa normalidad o de comentar el grado de aceptación de una opinión.

Naturalmente hay que construir los dilemas a partir de la realidad de las personas estudiadas. Sin embargo, nosotras nos arriesgamos a utilizar unos dilemas basados en la realidad de años atrás. Tuvimos cuidado de explicar que “los casos” fueron inventados hace tiempo y que tal vez hoy iban a parecer poco relevantes. Esta introducción puede haber influido en el curso de las entrevistas, indudablemente, pero lo que hemos detectado es que las mujeres comentaban a menudo acerca del grado de validez continuada de cada caso.

Los datos obtenidos son idóneos para analizar tanto cambios como continuidades en las negociaciones culturales acerca del lugar de las mujeres en el orden de género, lo cual es el fin de nuestro estudio.

La introducción y las conclusiones de este artículo las hemos escrito entre las dos. Las otras dos secciones las hemos escrito cada una a partir de su material.

1. CONTRADICCIONES Y DILEMAS

Llegué a Beniturgia en 1982 con unas ideas claras y otras no tanto. Me parecía que casi todos los estudios antropológicos hechos en España

trataban de la vida rural. Los problemas de las mujeres apenas aparecían, y menos con una visión feminista. Quería remediar eso con una descripción desde el punto de vista de mujeres de una ciudad grande. Decidí centrarme en mujeres que estuviesen en la fase de vida en la que los conflictos de género se suelen agudizar: casadas, con hijos pequeños o en edad escolar (Thurén 1988).

Un problema teórico era cómo definir “el sistema de género”. ¿Qué incluía? No estaba apenas teorizado. Los estudios de género entonces trataban de los orígenes y la universalidad o no del patriarcado y la articulación de éste con otras formas de opresión. Yo quería delimitar el objeto de estudio de una manera que no partiera de las categorías anglosajonas que dominaban la teoría feminista, sino que se ajustara a las construcciones culturales de las mujeres del barrio. Esto exigía hacer a las informantes hablar sobre temas de género, pero sin dirigirlas excesivamente. No podía por ejemplo preguntar directamente por opiniones sobre las relaciones de poder en el matrimonio.

Otro problema era cómo conseguir datos. La antropología urbana existía desde hacía una década o más, pero metodológicamente estaba poco desarrollada. Me parecía que yo tenía que inventármelo todo. ¿Cómo entrar a participar en la vida de la gente, cuando esa vida, sobre todo para las mujeres, discurría detrás de las puertas cerradas de sus casas?

Poco a poco fui conociendo a gente a pesar de todo, y al cabo de unos meses empecé a ver que había temas que destacaban para las mujeres, no por ser los problemas más corrientes, sino por ser problemas sin solución evidente. Surgían en todo tipo de conversaciones. Desde el punto de vista de las circunstancias sociales y culturales, eran paradojas o dilemas acuciantes. Desde el punto de vista teórico eran indicadores de contradicciones en el orden de género.

Decidí aprovechar estos problemas. Construí diez “casos típicos” que procuré formular en frases que oía a menudo, de modo que sonaran conocidos, pero con cuidado de no introducir nombres ni lugares ni otras circunstancias de contexto que pudiesen hacer a las entrevistadas asociar a casos reales. Convenía que ellas mismas hicieran esas contextualizaciones en sus respuestas, para que sirviesen de datos adicionales a interpretar. En las entrevistas los dilemas funcionaron

bien como estímulos para que las participantes contrastaran y matizaran entre sí sus opiniones. Y a partir de lo que decían, pude generalizar no sólo acerca del contenido directo (por ejemplo lo que pensaban que debe hacer una mujer embarazada) sino acerca de qué condiciones e ideas encontraban relevantes para tomar decisiones.

En 2005 hice seis grupos de discusión usando los mismos casos con mujeres mayores, además de usar los dilemas en varias entrevistas individuales. Las respuestas muestran que el cambio social y cultural ha afectado algunas situaciones mucho, otras nada, y que aun cuando las mujeres dan los mismos consejos que en 1983 los formulan de otra manera, lo cual indica que los discursos hegemónicos son otros.¹

Dos casos son interpretados como totalmente desfasados. En 1983 se decía que una chica joven que se quiere marchar de casa de sus padres debe pensárselo muy bien, que debía intentar hacerlo sin herir a sus padres, y tener cuidado, a ver con quién va a vivir. En 2005 la reacción era: “¡El problema es lo contrario, ahora los hijos no se quieren ir de casa!” El aspecto de autonomía, que aparecía sólo en los discursos “progres” en 1983, está totalmente asumido. Como madres a las mujeres les da pena que los hijos se marchen, pero no lo interpretan como una ruptura con la familia ni como algo moralmente peligroso. El caso de la mujer que pasa vergüenza porque la hija convive con un hombre sin estar casada es tal vez el que más comentarios de cambio suscita. Todas las mujeres de 1983 entendían el problema de la madre, muchas pensaban que la hija era egoísta, otras pensaban que la hija tenía razón pero debía tener más en cuenta los sentimientos de la madre. En 2005 se decía que nadie necesita mentir por una cosa así. “Esto ya está al cabo de la calle.”

Un caso, en cambio, parecía más relevante en 2005 que en 1983, aunque tal vez tenga que ver sobre todo con la edad de las informantes. Entonces decían que una mujer mayor que se ha pasado la vida cuidando a los demás debe alegrarse de poder descansar y pasarlo bien, por fin. Una frustración por el nido vacío, si existía como fenómeno, estaba totalmente ausente de los discursos. En 2005, las mujeres

¹ Las diferencias de actitudes también reflejan, inevitablemente, el hecho de que las mujeres se encuentran en otra fase de la vida. Cuando comparemos los datos de los dos estudios de 2005-7, esperamos poder diferenciar los cambios generales de los ciclos vitales.

mayores ya habían experimentado el nido vacío ellas mismas, y sabían que podía ser doloroso. Algunas pensaban que la mujer debería intentar conseguir un empleo, aunque reconocían que sería difícil. La mayoría proponían amistades, viajes, la universidad popular... Se comentaba que muchas abuelas se tienen que encargar de los nietos para que las hijas puedan trabajar. Eso ya era corriente en 1983 y hoy más. Las mujeres de entonces daban bastante por hecho que las abuelas lo hacían contentas de estar con los nietos y de ayudar a sus hijas. Para las mujeres mayores hoy en día es una situación conflictiva. Quieren ayudar a sus hijas, pero sólo si realmente les hace falta trabajar, suelen decir. No se quieren sacrificar por lujos.

Hablando de cuidar nietos tienden a olvidarse de un aspecto que en otros contextos subrayan: que la mujer que trae dinero a casa tiene más poder, su marido le tiene que escuchar. Esta idea ya estaba presente en 1983 pero restringida a círculos progresistas, mientras que en 2005 era ampliamente vista como un hecho indiscutible.

El aborto sigue siendo un tema difícil. Pero una mayoría, incluyendo no pocas creyentes, dicen que lo aceptan. Y el tema ha perdido el morbo, el aire de pecado, que tenía en 1983.

En los demás casos, los comentarios son casi idénticos en las dos ocasiones; iluminan más las continuidades que los cambios, y dejan ver algunos temas culturales altamente dóxicos, como la importancia del amor, el peligro de aburrimiento y soledad que acecha en casa y la importancia de contactos sociales. Los dilemas relacionados con el trabajo fuera de casa despiertan más interés en 2005 que en 1983, seguramente porque las mujeres tienen más experiencia del tema, o propia o de sus hijas.

En cuanto al problema de infidelidad, los aspectos dóxicos son los mismos: que el matrimonio es importante y no se debe romper si se puede evitar, pero que el amor es más importante, y que un marido infiel es un duro golpe para una mujer.² Las mujeres mayores hablan bastante de los problemas económicos de la separación. Tienden a dar por hecho que la mujer no tiene ingresos propios, y en su generación eso es una suposición correcta. Saben que los maridos tienen la

² Uso el término doxa en el sentido de Pierre Bourdieu (1977).

obligación de pagar alimentos, pero también saben que muchos no pagan y la justicia no lo remedia. Por lo tanto, la mujer se lo tiene que pensar. Ni antes ni ahora se dice que hay que mantener el matrimonio por el qué dirán ni por los hijos, ni hay referencias a la doctrina católica del matrimonio indisoluble. La diferencia está en que ahora es más evidente, si cabe, la solución. Las mujeres aportan ejemplos variados de su conocimiento, mientras que en 1983 una separación sonaba más a utopía pura.

Mientras que en 1983 no se aludía nunca al placer de una mujer, las entrevistadas se atreven ahora a especular sobre el aspecto sexual de algunos de los casos.

Son abundantes las alusiones al cambio cultural que les ha tocado vivir. “Somos la generación bisagra.” “Hemos tenido que dar un salto muy fuerte, no nos ha pillado preparadas. Y en muy pocos años”.

En otro lugar profundizaré en el significado de los datos. Este resumen simplificado sólo sirve para mostrar que el método de los dilemas ha funcionado como un estímulo para intercambios vivos en los que surgen puntos de vista bien contextualizados y contrastados. Las entrevistadas confirman que los dilemas son realmente dilemas. El orden de género coloca a las mujeres en disyuntivas incómodas, donde tienen que echar mano a su propio ingenio. Lo que viene social-, material- y culturalmente dado no ofrece ninguna salida o indica salidas incompatibles. En situaciones así, por supuesto que las personas piensan, inventan y actúan, produciendo no sólo sus propias vidas sino cambios acumulados. Algunos de los casos son menos relevantes hoy porque durante los años transcurridos los procesos culturales han creado soluciones ampliamente aceptadas. Otros casos provocan comentarios parecidos, porque el orden de género sigue adoleciendo de las mismas contradicciones (por ejemplo el peso desigual de las tareas reproductivas).

Habría que inventar casos nuevos para ubicar las tensiones más fuertes del orden de género del barrio hoy. Pero los dilemas de entonces siguen estimulando el interés de las mujeres y siguen produciendo datos útiles para entender las dinámicas culturales.

2. LA GENERACIÓN SIN TIEMPO

Lo que destacaba en la vida de mis informantes era la (percibida) falta de tiempo. En contraste con 1983, en 2006-7 no había casi nunca referencias al aburrimiento, sino al revés. Esto quedaba claro desde el principio del estudio, pero no causaba dificultades hasta que me propuse llevar a cabo los grupos de dilemas.

Quería introducirles a mis informantes los dilemas usados en 1983 por dos razones. Primero simplemente para ver cómo reaccionarían “las hijas de la democracia”, esas mujeres que eran niñas cuando murió Franco, ante unos dilemas que eran relevantes para las mujeres que habían recibido una educación típica de la dictadura, pero que vivían sus vidas adultas durante la transición cuando “cambiaba todo”. Segundo porque acordamos intentar producir un tipo de datos claramente comparables entre las dos partes del re-estudio.

Temía que no funcionaran los temas, porque mis informantes los consideraran irrelevantes. Además pensaba en lo distintas entre sí que eran las mujeres que conocía, de personalidad, de estudios y de situación económica. Tal vez alguna podría sentirse inferior. Quizás surgirían temas sensibles que pondría a alguna en una posición de vergüenza. Si unas, pero no otras, se conocieran, se produciría un desequilibrio; si todas se conocieran resultaría un consenso no representativo, etc. Mi colaboradora, María Poveda,³ me propuso hacer un grupo de prueba. Lo hice con seis amigas que tenían 22 años. No era la edad que buscaba, pero para probar el método servía. Mis dudas se confirmaron. Para estas jóvenes los dilemas o eran demasiado caducos, o no tenían relevancia simplemente por que ellas no habían llegado a conocer el orden de género tal y como se manifiesta en la fase de trabajo y maternidad, y no provocaron mucha discusión. Además hablaron con mucha ironía, nada fácil de interpretar.

Partiendo de mis dudas iniciales y de esta experiencia, me propuse construir grupos de 6-8 mujeres que no se conocieran, pero que tuvieran más o menos el mismo nivel de estudios y situación económica. Al presentar la idea a mis informantes, muchas decían que

³ Socióloga de la Universidad de Valencia, sin cuyo apoyo y ayuda esto no hubiera sido posible.

querían participar, que les parecía un experimento interesante, etc. Las mujeres que no querían participar lo indicaron directa- o indirectamente, y la falta de tiempo no se usó como excusa.

Sin embargo, resultó casi imposible convocar los grupos debido a la variación que había en las vidas de mis informantes. Trabajo a tiempo completo (y más), jornada intensiva de mañana o de tarde, empleo fijo o temporal, los hijos en guardería o en casa, maridos que colaboraban o no, abuelos que podían ayudar o no...los factores a tener en cuenta parecían no tener fin. Por separado, casi todas las mujeres podían organizarse para participar en una entrevista, pero coordinar los horarios de varias mujeres fue la tarea más difícil de todo el trabajo de campo. Incluso hubo una ocasión que me parecía espléndida, ya que íbamos un grupo a cenar a un bar. Pregunté a una de ellas si podíamos encontrarnos una hora antes en mi casa para tomar algo y para comentar los dilemas. Ella, después de preguntar a las demás, me dijo que a todas les habría gustado, pero que tenían muy poco tiempo para dar de cenar a los críos y leerles un cuento y que luego tendrían el tiempo justo para arreglarse para salir.

Al final conseguí tres grupos de cuatro mujeres cada uno, grupos más variados que en mi plan inicial. Además, uno de los grupos al final quedó en sólo dos participantes por urgencias y caos domésticos de última hora. Estas dificultades suponen un dato interesante en sí. Mientras que en 1983, las entrevistas en grupo fueron ocasiones para las mujeres para salir de casa y pasar un buen rato, en 2007 suponían otra obligación más a incluir en la apretada agenda.

Pasando al contenido de las entrevistas, el dilema que más destaca es precisamente esta falta de tiempo y la gran dificultad para conciliar la maternidad y vida familiar con el trabajo remunerado y otras actividades fuera del hogar. A pesar de que existen leyes de conciliación (Judith Astelarra 2005), hay un gran consenso en que ésta es casi imposible de realizar, y muchas piensan que la culpa de esto tienen los hombres, que no han evolucionado tal y como han evolucionado las mujeres y que no asumen la responsabilidad doméstica que corresponde a la responsabilidad económica que han asumido las mujeres.

De allí se pasa con facilidad al tema de cómo “son” los hombres. Las mujeres comentan sus actitudes en cuanto a tareas domésticas y el cuidado de los niños, su “ayuda”. Esto es un tema destacado en el material, y no sólo causa enfado y frustración, sino también risas. Sin embargo, hay mujeres que se oponen a los estereotipos y dicen que hay que respetar que cada uno haga las cosas de su manera, que los hombres han sido educados así y que aprender es un proceso.

En la Benituria de hoy las maternidades se desarrollan de maneras muy variadas. Las edades en las que las mujeres se plantean la idea de ser madre varían mucho y no pocas llegan a una edad avanzada antes de (poder) realizar la maternidad. Aquí se asoman algunos de los dilemas emergentes de hoy. Hay más problemas de fertilidad que antes, lo cual contribuye a que cada vez más mujeres opten por la adopción y por tratamientos de IVF. Las cesáreas se practican con creciente frecuencia (*El País*, 12 de Octubre 2008). Al mismo tiempo existe un movimiento por el derecho de dar a luz de forma “natural”, amamantar, etc. En los grupos se cristalizaban algunas posiciones polarizadas; por ejemplo, lo que una veía como agresión contra el cuerpo femenino, otra consideraba un gran alivio. Pero las posiciones intermedias dominaban; muchas mujeres ni habían pensado en cómo dar a luz, y las cesáreas no se problematizan mucho. Sin embargo, esta cuestión podría llegar a ser un tema conflictivo en un futuro cercano.

A la maternidad se da tanta –o más– importancia como al trabajo; se subraya el derecho a educar a los hijos y disfrutar de ellos. Lo que resalta es una inseguridad - la capacidad de ser buena madre ya no es una cosa “natural”, sino más bien algo que hay que aprender leyendo y compartiendo experiencias.

Mis informantes no consideran el aborto y el divorcio actos inmorales. El dilema de la jovencita que se queda embarazada provoca en casi todas la respuesta espontánea “¡abortar!”, aunque después se propongan otras soluciones y se llegue casi siempre a que hay que hacer lo que mande el corazón. En general, la moral no parece un concepto vivo. Las mujeres jóvenes hablan en términos prácticos y sentimentales pero morales no. Se hace hincapié en los sentimientos, y en que se debe ser sincera y coherente con los propios sentimientos y estar a gusto consigo misma.

Sea el tema de discusión el que sea, las entrevistadas se esfuerzan por tener en cuenta todas las relaciones, condiciones materiales, factores psicológicos, etc. de la mujer que aparece en el dilema, al buscar la solución más idónea para ella, y todo desemboca en la ética individual (del Valle *et al.*, 2002). En este sentido se diría que siguen existiendo dilemas parecidos a los de hace una generación para las mujeres de hoy, pero que son (percibidos como) más interiores y personales que exteriores y morales. “Lo hago porque estoy a gusto” es una frase corriente. El énfasis en las entrevistas es que las apariencias sí siguen teniendo importancia, pero la fuerza legitimadora en las negociaciones culturales está en la referencia al deseo del individuo.⁴ Una mujer usa la frase “la gente es más auténtica”, para explicar la diferencia de la generación suya y la de su madre.

Al ser preguntada cuál sería el dilema más controvertido hoy, una mujer dijo: “hoy no te escandalizas de nada”, refiriéndose a que hoy en día la mayoría de la gente no se mete en la vida de los demás, y tomando como ejemplo el matrimonio entre personas del mismo sexo, que ya es una realidad a la que “nadie” se opone.

Otra de ese grupo se atrevió a proponer que puede ser un dilema ser homosexual y querer tener hijos, porque “creo que un niño necesita una madre y un padre”. En seguida otra del grupo le contradujo. Así funcionan los grupos. Hay temas sensibles o donde sólo hay una respuesta correcta, por ejemplo el tema de derechos de los gays, y si una se sale del discurso dominante, otra le corrige. Otros temas se discuten sin problema, por ejemplo el tema de si las diferencias de sexo son “naturales” o “construidas”. Quizá los temas más recientes son más difíciles.

Al mencionar la (percibida) falta de tiempo que dificultaba la participación de las mujeres en los grupos, puse percibida entre paréntesis, para indicar que soy muy consciente de los factores materiales que hacen que haya una real falta de tiempo. Pero también es posible que el discurso individualista - en la cual el énfasis del deseo

⁴ Las mujeres parecen percibir el deseo personal como algo separado de los demás, de la sociedad, de la familia, etc. como si ya no existieran normas y como si hoy en día no se diera importancia a las apariencias. Parecen interpretarlo como algo completamente interior, congénito incluso.

personal es una parte importante - hace que una mujer perciba que tiene aún menos tiempo de lo que realmente tiene. “...la maternidad (...) se vive con total responsabilidad, una responsabilidad que podemos ver como continuidad de lo que ha sido la ideología dominante sobre la maternidad, pero que incorpora, a mi modo de ver, una mayor carga para las mujeres, al asumirla como una decisión individual...” (Díez, 2000: 171). Y esta decisión es una que se supone basada en un deseo.

Una vez sentadas en mi sofá, tomando una cerveza, las mujeres expresaron satisfacción de tener ocasión de reflexionar sobre temas relevantes en sus vidas. Aunque algunos de los dilemas en sí ya no eran dilemas para esta generación, provocaron debates sobre los problemas de hoy, uno de los cuales es el (percibido) estrés que les limita a las mujeres no sólo el tiempo libre sino las oportunidades de participar en las negociaciones culturales. En este sentido, lo que más dificultaba la realización de los grupos, también era lo que hacía que la experiencia resultara fructífera.

CONCLUSIONES

Es interesante estudiar los contrastes entre “entonces” y “ahora” y entre mujeres de distintas edades. Pero es igualmente importante entender las continuidades. Especialmente si queremos, como feministas, intervenir en los cambios, tenemos que comprenderlos como procesos más que como resultados. Veamos, pues, la conexión entre nuestro método y el cambio cultural como objeto de estudio. Es de suponer que en gran parte el motor del cambio cultural son las negociaciones cotidianas. Una entrevista de grupo es como una ventana sobre las negociaciones culturales que se producen constantemente y a través de las cuales influyen en los cambios no sólo las voces fuertes de la sociedad, sino todas las personas de todos los ambientes (Thurén 2002). No sólo vemos lo que se dice y lo que se decía, y lo que dicen unas y otras, sino vemos qué problemas suscitan qué argumentos, y cómo son recibidos los posibles argumentos que se salen de lo corriente.

El método de los dilemas, debatidos en grupos pequeños, ofrece la posibilidad de escuchar a las mujeres en una situación parecida a esa negociación cultural cotidiana, pero centrada en unos problemas

destacados. Usar, como hemos hecho en este proyecto, unos dilemas definidos 25 años antes, ofrece la posibilidad de analizar el camino recorrido y captar los significados nuevos junto con las continuidades.

Entre las continuidades que vemos destacan dos temas grandes: trabajo y maternidad. Son los centrales, lo mismo que en 1983. Sin embargo, hay cambios en los detalles de los discursos sobre ellos.

El derecho de las mujeres al trabajo remunerado era un tema conflictivo en 1983. Ahora ni las mayores ni las jóvenes lo cuestionan, sino lo consideran realmente un derecho (aunque lo definan de maneras diferentes); aun así vemos que sigue siendo un tema difícil dentro de muchas familias; es una contradicción al mismo tiempo social e interior a las personas, ya que sigue produciendo una sensación de culpa en las mujeres. Esto se debería investigar más a fondo. Parece relacionarse principalmente con el deber hacia los hijos, pero podría también tener algo que ver con la independencia económica. Tener ingresos propios supone un cambio fundamental en la posición social de una mujer casada, y esto se comenta en las entrevistas, más en 2005-7 que en 1983. Podría haber una idea común, aunque no claramente verbalizada, de que la mujer con ingresos ya no ocupa una posición estructural inferior y que esto es una falta grave por su parte. Existe por ejemplo un discurso que llama egoísta a la mujer que gana dinero propio.

Hace 25 años muchas mujeres subrayaban que sí era posible combinar hijos y trabajo. Otras lo dudaban radicalmente, y los discursos en general, por ejemplo en los medios de comunicación, estaban polarizados sobre el tema. El discurso conservador dominante mantenía que la mujer casada no debía trabajar fuera de casa, y se motivaba esta postura con la impracticalidad, la pérdida de calidad de vida para los hijos, para los maridos y para las mismas mujeres. Probablemente por eso era corriente entre las mujeres del barrio –que entonces era más claramente de clase obrera que ahora– argumentar todo lo contrario: que no hay ningún problema, que si quieres trabajar puedes, es cuestión de atreverse, de intentarlo. Las mayores de ahora siguen diciendo lo mismo, aunque con matizaciones, ya que ven el agobio de sus hijas. Entre las mujeres jóvenes de ahora lo deseable de la conciliación es un hecho incuestionable, pero las más críticas

tienden a subrayar la falta de medios materiales y la falta de colaboración por parte de los hombres para compatibilizar todo. Se puede concluir que el discurso hegemónico ha cambiado lo suficiente para que sea posible reconocer esta dificultad sin correr el riesgo de deslegitimar el derecho de una mujer de ganar dinero propio.

La maternidad era importante en 1983. Era corriente verla como parte de la satisfacción vital de una mujer. Pero no se comentaba como una opción, como ahora (del Valle et al 2002). Los hijos llegaban, eso se daba bastante por supuesto. La soltera o la mujer casada sin hijos eran dos figuras que no se tenían en cuenta en las entrevistas.

Nos preguntamos: ¿Es más o menos importante la maternidad hoy que hace un par de décadas? ¿Tal vez era antes más importante como identidad y hoy más importante como proyecto, reto práctico y aprendizaje?

Un tercer tema importante podría ser el deseo. En la España descrita por Jane Collier (1997), las mujeres habían dado el paso del deber al deseo, y a primera vista nuestras informantes también. Pero escuchándolas detenidamente, vemos que el discurso del deseo/disfrute se puede convertir en un deber, aunque no percibido como tal. Viendo los signos de estrés y en algunos casos depresión en la vida de nuestras informantes, tanto las jóvenes como las mayores, es difícil no cuestionar la conclusión de Collier. O, alternativamente, en vista de que su “ahora” es nuestro “entonces” (principios de los años 1980), considerar que el proceso ha continuado en una dirección no vislumbrada entonces. El “deber” pesaba más hace 25 años que ahora, sin duda, pero era ya cuestionado con referencias al deseo, al gusto propio. Ahora parece ser que el deseo se ha convertido en el argumento central. Tal vez el próximo paso sea un cuestionamiento del deseo como deber. Pero eso exigiría una crítica más profunda del concepto de deber, y probablemente otras relacionadas, como “responsabilidad”.

Según nuestros datos, casi cualquier afirmación que aparecía en 1983, se podría encontrar hoy día también, y viceversa, pero hay cambios en la distribución de probabilidades. El punto de gravedad de los discursos se ha movido claramente en dirección a las opiniones llamadas en 1983 progresistas. Tal vez lo que entonces era “progresista” se ha convertido ahora en “lo normal”. Parece que el

contraste de referencias entre “progresistas” y “normales”, que tanto sobresalía en el material de 1983, persiste, pero que las mujeres no-progresistas han asumido gran parte de los discursos que entonces encontraban chocantes.

Una indicación de que las “mentalidades” son realmente “más abiertas”, como dicen casi todas, es la frecuencia de la palabra “depende”, con la que contextualizan casi cada caso. Es como si la complejidad de la vida se hubiera internalizado o por lo menos convertido en una obviedad de nuevo cuño que hay que tener en cuenta para argumentar con eficacia. ¿Se trata de la inseguridad postmoderna de una sociedad más compleja y menos estable que la de hace un par de decenios? ¿O vemos más bien el resultado de unas décadas de cambios dramáticos seguidas por una coyuntura más tranquila?

Con las razones expuestas y con los ejemplos ilustrativos ofrecidos esperamos haber mostrado que el método de los dilemas se presta bien para analizar cambios culturales, este tema de importancia vital para los estudios feministas pero tan difícil de captar empíricamente. Hemos argumentado también que el método se tiene que adaptar al contexto, no sólo en cuanto al contenido de los dilemas, sino en la manera de organizar los grupos, y que puede ser que en algunos contextos no funcione bien, por ejemplo si las personas a entrevistar son poco dados a reflexionar, tienen poco tiempo o no tienen las normas de conversación que en Benituria produjeron un material rico e hicieron que las mujeres y las investigadoras disfrutaran haciendo las entrevistas.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, Inés y Pilar ESCARIO (2003) *Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

ASTELARRA, Judith (2005) *Veinte años de políticas de igualdad*, Madrid, Ediciones Cátedra.

BOURDIEU, Pierre (1977) *Outline of a theory of practice*, Cambridge, Studies in Social Anthropology.

COLLIER, Jane Fishburne (1997) *From Duty to Desire. Remaking Families in a Spanish Village*, Princeton, Princeton University Press.

DEL VALLE, Teresa (ed.) (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*, Madrid, Narcea.

DÍEZ, Carmen (2000) "Maternidad y orden social. Vivencias del cambio" en T. DEL VALLE (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel, pp. 155-185.

ESPAR, Marta (2008) Suplemento Mensual de biomedicina y calidad de vida, *El País*, Número 13.

HANNERZ, Ulf (1992) *Cultural Complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*, New York, Columbia University Press.

LAS MUJERES EN CIFRAS (2003), Madrid, Instituto de la Mujer.

THURÉN, Britt-Marie (1988) *Left hand left behind. The changing gender system of a barrio in Valencia, Spain*, Estocolmo, Stockholm Studies in Social Anthropology.

THURÉN, Britt-Marie (2002) "Conquerint els bars: plaer i poder en l'accés a espais de negociació cultural" *Revista D'etnologia De Catalunya* 21, pp. 132-143.